

na en reponerlos.

ADOLFO: Ya no se preocupen, hay que pensar en la carrera.

RUBEN: Es verdad, por comida no nos vamos a apurar en lo menos ocho días. Casi - que el costal está lleno de puras latas, chocolates, leche en polvo.

Pasaron por Tijuana y tres días antes de la justa ya se encontraban en Santo Tomás. Fué así como se informaron de todo lo que necesitaban saber. Se enteraron del sitio de los chek point (puntos de chequeo), pagaron la inscripción establecieron su categoría, etc.

Precisamente un día antes de la fecha de la fecha de la carrera, Lalo y Pepe, subieron a Rubén y Adolfo en sus respectivas motocicletas y se fueron a dar un pequeño recorrido a la ruta. Claro es que no iban a darle vuelta a la "pista", porque el recorrido de -- 300 millas sería muy largo. Observaron algunos 50 kilómetros. Esa noche casi no pudieron pegar los ojos de -- pensar en lo que les esperaba al otro día.

Por fin llega el nuevo día y los corredores se acercan al lugar de la -- partida. Jorge, Ernesto y Sergio ya estaban en sus lugares en los puntos de chequeo. El ambiente es fresco y desde temprana hora se escuchaban los motores de autos y motocicletas.

Como a las ocho de la mañana se formaron las motocicletas que partirían -- pronto. Mientras se hacían los arreglos necesarios Adolfo ocupa su lugar de copiloto y se coloca los cinturones de seguridad. El principal es el que entra por la cabeza y está sujeto a la parte trasera del respaldo, es -- parecido a los cinturones tipo paracaidas, pero éste en lugar de ser de dos correas como en las mochilas de excursión, se meten a manera de 'babe-ro' y se ajustan a los lados de las -- piernas, en el asiento.

Cuando Rubén ve que los de su categoría se apresuran, inmediatamente toma su lugar y hace el mismo procedimiento igual que su compañero. Las toallas de papel para limpiar los goggles, el tubo para tomar agua fueron inspeccionados. Adolfo mira hacia la salida y ve como las motocicletas esperan el banderazo para salir. Sus tripulantes parecían astronautas por el equipo de protección que llevaban puestos. Dos de ellos voltean y saludan a Adolfo, que al mismo tiempo que contesta el saludo codea a Rubén para que haga lo mismo. Luego se hablan entre ellos.

RUBEN: Ojalá y les vaya bien.

ADOLFO: ¿A quién? ¿A Pepe o a Lalo?

RUBEN: Claro que a cualquiera de los dos. -- Lo bueno sería que cualquiera de nosotros se llevara un premio. ¿Estás --

nervioso?

ADOLFO: Sí, como no. ¿Y tú?

RUBEN: También, pero es natural, es la prime  
ra vez que corremos.

Las motocicletas arrancan al caer la bandera y 10 minutos después por alta voces son llamados los de la catego--  
ría en la que van a competir Rubén y Adolfo. Estos se colocan los cascos y las mascarillas que evitarán el pol  
vo en su sistema respiratorio, los goggles quedan en su lugar y luego se acercan a su posición.

En el primer punto de chequeo se encuentran Sergio y Ernesto y Jorge está en la meta.

Mientras tanto, Pepe y Lalo volaban como demonios en sus motocicletas. -- Pronto llegan hasta donde se inicia una cañada (esos lugares van a ser re  
corridos también por Rubén y Adolfo) que es una difícil prueba para los mo  
tociclistas.

Al entrar a ella tienen que reducir la velocidad, ya que el terreno se fa  
cilita para una caída. Pero a pesar de esto, tratan de desarrollar la má  
xima velocidad posible.

Para lograr esto, tiene que pararse sobre los estribos metálicos de sus má  
quinas para absorber los tumbos y los saltos que proporciona el terre--  
no.

Al terminar este pedazo de pista, el nivel se eleva formando una duna de regular altura. Todos los motociclis  
tas salen volando por la inercia, pro  
ducto de la velocidad; para ir a ---- caer a 5 ó 6 metros de distancia. Los que aminoraban la velocidad a la hora del salto, caían a menos distancia, por ende, perdían preciosos metros y eran rebasados por otros más osados.

Aquí precisamente los corredores regiomontanos sacan ventaja sobrepasando a varios de sus contrincantes. Los que corrían con poca suerte, o por ser menos expertos, perdían el con---  
trol de sus máquinas y rodaban espectacularmente por el suelo en medio de una nube de polvo.

A su vez tras esta acción, ya sea por la poca distancia entre los corredo--  
res, o por la nula visibilidad provocada por la nube de polvo de los que caían, se formaban cúmulos de motoci  
clistas caídos en la mencionada pen---  
diente. Y esto a tal grado, que los caídos se apartaban de la pista "a ga  
tas", mientras que los corredores que venían atrás pasaban volando por enci  
ma de ellos.

En el accidente, salieron algunos co--  
rredores lastimados ligeramente, ya que los que los antecedían, algunas veces cayeron sobre los motociclistas que estaban caídos o tratando de recu  
perar sus máquinas. La mayor de las  
veces caían en terreno o sobre las mo  
tos que estaban aún ahí a la hora de

la acción.

A las 8.30 horas la bandera cae y --- Tractor arranca dejando tras de sí -- una estela de polvo por un terreno -- plano y poco sinuoso donde logran desarrollar una velocidad de 100 kmn., aproximadamente.

Delante de ellos habían arrancado dos competidores, un VW Bug con el número 65 y otro con el número 64. El número que les tocó en el sorteo a los de Monterrey es el 66. Detrás de éstos, continúan arrancando pilotos.

Aproximadamente a los diez minutos de iniciado el recorrido tienen que reducir la velocidad ya que la entrada a una cañada los obliga a ello. Aquí -- se inician los saltos y derrapadas. -- Tractor avanza entre los tumbos del -- camino siempre bien conducido por su piloto. El sistema de suspensión absorbe todos los impactos haciendo más agradable el recorrido.

Mientras que avanzaba Tractor, sus -- ocupantes podían observar el más variado tipo de terrenos. La topografía cambiaba repentinamente, y cuando no iban por tramos pedregosos y curvas, se desplazaban por largas y planas colinas donde pudieron mejorar la velocidad más rápido que al principio.

Pronto llegaron a las montañas y el -- viaje se torna tortuoso. El camino -- es en ocasiones tan estrecho que parece que Tractor no cabe, pero la peri-

cia de Rubén los hace salir avantes.

Dos minutos antes había arrancado el corredor #65 y ahora a lo lejos velan la nube de polvo que va dejando el coche.

En un abrir y cerrar de ojos Tractor aventaja terreno y se acerca tanto al de adelante que el polvo no permite la visibilidad. Pero gracias a las mascarillas el malestar es menos, en un descuido del número 65, Rubén lo rebasa en la misma posición, Adolfo saluda a los que van dejando atrás. -- En pocos segundos se adelantan y terminan por dejarlo retrasado.

Adolfo vuelve el rostro para mirar a los que se habían sobrepasado y se -- sorprende al ver que otro auto va pasando al número 65. Con el pulgar -- izquierdo le hace señas a Rubén para que mire hacia atrás, y éste fija su vista en el espejo retrovisor, Adolfo le truena los dedos en señal de que -- acelere.

Un Chenowht sigue amenazadoramente. -- Rubén hace señas a su compañero para que mire que adelante de ellos está -- una curva, en la que al lado izquierdo está lleno de piedras. Adolfo comprende la maniobra y manifiesta su -- aprobación.

Rubén permite que su contrincante se empareje con él, y antes de que lo sobrepase, pisa el acelerador para entablarse en veloz competencia de velocidad. Unos metros antes de que lle-

guen a la curva, el piloto de Tractor acelera a fondo y se deja ir como demonio hacia la vuelta. Su contrincante hace lo mismo. Ambos tratan de entrar primero en la curva y así ganar lo que parece ser el segundo lugar.

Ninguno de los dos cede terreno. Tractor, bajo un esfuerzo de Rubén, logra sacar la ventaja necesaria para adelantarse y entrar en la curva primero que el otro competidor, dejando atrás de sí una densa polvareda que hace que el de atrás pierda velocidad. Con la maniobra, el que sigue a Tractor, y que tiene el número 68, es casi sacado del camino y se ve obligado a frenar porque se va sobre las piedras del lado izquierdo.

Con esto, se libran de su enemigo y bajo menos presión, continúan la carrera.

Adolfo en su entusiasmo, descuida sus deberes de copiloto y limpia sus goggles olvidando los del piloto. Rubén con sus lentes llenos de polvo que les dejara el ir atrás del 65, pierde visibilidad, y con un golpe le indica a su copiloto que le diera una toalla.

Sólo falta pasar al número 64 para quedar a la cabeza de todos los corredores, pero no alcanzaban a verle ni el polvo todavía.

Tan pronto como se acercan a la costa sienten que la temperatura va en au-

mento. Rápidamente se acercan a San Juan de las Pulgas. Al salir del mencionado pueblo toman una curva muy cerrada. El ángulo era tal que tuvieron que tomar la vuelta como en las carreras de Action Trak.

Luego tuvieron que reducir la velocidad antes de entrar al Rancho de Santa Clara. En ocasiones volaban en sentido paralelo a las cercas de los ranchos, o los cruzaban entrando por las puertas principales a más de 100 kms., por hora.

Tras de salir de una prolongada curva, Rubén y Adolfo oyen que otro competidor les sigue. Adolfo voltea y Rubén utiliza el espejo retrovisor; ambos ven que es de nuevo el 68, sólo que ésta vez viene demasiado rápido. Tan veloz que a pesar de que Tractor es acelerado rápidamente, no es lo suficiente para el contacto. Ante esta maniobra sorpresiva del 68, Rubén no puede hacer nada efectivo y es sobrepasado rápidamente por el estulto corredor.

Sin embargo Rubén no cesa en su intento de seguir ocupando el segundo lugar y tratar de llegar en primero.

Tenían ya más de media hora de haber arrancado y se acercan al lugar que marca la vuelta.

Rubén se pega al Chenowht hasta casi chocar con él por alcance. De esta manera asegura el camino más seguro, ya que va siguiendo exactamente el ca-

mino que lleva el de adelante. Y de otra manera, siguiéndolo a mayor distancia, el mismo polvo no los dejaría ver, ni tampoco podría seguirlo por "cálculo" como lo va haciendo ahora.

El lugar que marca cada vuelta está a la falda de la montaña que habían subido por la parte posterior.

Cuando llegan a la cima de la mencionada montaña, se encuentran con dos caminos. Uno de ellos ofrece un viaje seguro, pero a la vez se toma más tiempo en realizarlo. Mientras que el otro - en una bajada peligrosa por lo pronunciado que a la vez insinúa el ahorrar tiempo.

Los tripulantes de Tractor esperan que los del Chenowht sigan por el camino - más fácil. Pero resulta que éstos, -- los del 68, se lanzan por la peligrosa pendiente, dejando atrás de sí una polvareda tremenda.

Rubén, en su afán de triunfar, se deja ir tras de ellos y ambos coches bajan dando tumbos. En ciertos tramos frenaban y daban la apariencia de que las llantas se enterraban en el terreno.

En más de una ocasión estuvieron a punto de volcar. Los de adelante trataban en todas formas de sacar ventaja, pero la tenacidad de Rubén y la forma en que se comportaba Tractor no se lo permitían.

El copiloto del 68 le hace señas a su piloto. El pulgar de la derecha lo --

apunta hacia abajo, dándole a entender que elimine al 66, o sea a los rejomontanos. El piloto afirma con un movimiento de cabeza. Para dar principio a la maniobra disminuye la velocidad y se hace a la orilla derecha - de pseudocamino, dejando un espacio - al lado izquierdo como es lógico.

Rubén ve la oportunidad de sobrepasar y a pesar de las malas condiciones -- del terreno, acelera un poco para lograr su intento.

Cuando acerca la parte delantera de - Tractor, los del Chenowth tuercen hacia la izquierda cerrándole el paso a sus perseguidores, tratando de sacarlos del camino, para que sufran alguna descompostura que les impida seguir en la competencia. Más los reflejos de Rubén son muy buenos, y freno antes de que se produzca una colisión, y tan a tiempo que no necesita quebrar la dirección ni salirse del camino.

En la operación, los del 68 pierden - el control del Chenowth y el vehículo se les "barre" por el lado derecho y continúan de lado, derrapando. El -- accidente fué tan de imprevisto que - Rubén no puede hacerse a un lado e -- inevitablemente embiste de frente al Chenowth, produciéndose un espectacular accidente. Tractor arrastra por varios metros al 68, hasta que finalmente, éste último se vuelca y hace - que el 66 pase por encima de él; de - tal forma que durante el contacto, --

los dos coches se cruzan. Rozando am -  
bos su parte inferior el uno contra -  
el otro, (Tractor "brinca" al Chenowth cuando el último se encontraba -  
con las ruedas hacia arriba) y termi -  
nando cuando el coche de los regiomon -  
tanos cae sobre un montículo que los  
recibe suavemente.

Al caer, el volante da un giro repen-  
tino y lastima la mano izquierda de -  
Rubén, más éste, olvidándose del do-  
lor, detiene el coche y corre hacia -  
los del 68 que estaba volcado sobre -  
su lado izquierdo.

Se acerca preguntando si estaban bien  
los conductores.

RUBEN: ¿Se encuentran bien?

Para esos momentos Adolfo ya estaba -  
junto a él, y los conductores del 68,  
que eran norteamericanos, contestaban  
algo en inglés y a la vez trataban de  
poner sobre sus ruedas el coche. Los  
muchachos ayudaron en la maniobra y -  
al observar que el tanque de la gaso-  
lina estaba perforado, regresan a ---  
Tractor al ver que no podían ayudar--  
los en nada. Dan una rápida revisada  
al coche y tras de asegurarse que to-  
do estaba bien, Rubén le hace una se-  
ña a Adolfo para que el guíe, ya que  
se siente dolido de la mano. El últi-  
mo toma el volante y continúan la ---  
carrera.

Los muchachos parecían fantasmas por  
el polvo acumulado sobre sus cuerpos.

Apenas arrancan los regiomontanos, --  
cuando varios campesinos se acercan -  
al lugar del accidente a observar el  
Chenowth.

Por el camino se iban encontrando a -  
motociclistas que habían tenido pro-  
blemas o que resultarían lesionados le-  
vemente. También uno que otro carro  
de los que habían salido antes que --  
ellos, ya sea de su clase y de otra -  
categoría.

En total, el camino se encuentra con  
mucha gente, los aficionados que asis-  
tieron desde otras ciudades, y campe-  
sinos que por pasar cerca de su hogar  
la competencia, se acercaron a mirar-  
la.

La topografía del terreno en el que -  
continuaron hace que peguen de brin-  
cos en una forma muy ruda. Da la im-  
presión de que andan domando potros -  
salvajes, pero gracias a los cinturo-  
nes de seguridad no salen disparados.

Esta parte del camino termina con la  
entrada al chek point. Cuando entran  
son atendidos por sus amigos en rápida  
maniobra; Ernesto se encarga de revi-  
sar el radiador y le agrega agua al -  
ver que su nivel es bajo. La suspen-  
sión y llantas están a cuenta de Ser-  
gio, Adolfo se apea a estirar las ---  
piernas.

SERGIO: Aquí estamos de la patada, son puros  
gringos, casi no nos entendemos y pa-  
ra acabarla se aprietan. Hace rato -  
les pregunté si no traían una llave -

12 y me la negaron.

RUBEN: No importa, Tractor se ha portado al puro centavo. ¿Ya sabes en la posición en que vamos?

ERNESTO: Si, ¿sólo les falta alcanzar al 64 -- no?

*Mientras, Ernesto termina de cargar - la gasolina y dar por terminada su misión.*

ERNESTO: Todo listo, no pierdan tiempo, arránquense. ¿Porqué venía manejando Adolfo?

ADOLFO: Hey, voy al registro, ¡ya se nos estaba olvidando!

RUBEN: Me dió un "respingo" el volante y me lastimó la mano... ¡Es verdad! corre a firmar!

SERGIO: ¡Apúrense! El 64 salió hace seis minutos. Pepe y Lalo ya pasaron.

RUBEN: Ya me siento mejor. Voy a manejar.

ADOLFO: Correcto. ¡Vámonos!

*Apenas sube Adolfo y Rubén pisa el -- acelerador con mucho brio, se ocultan tras la polvareda hasta que ésta se - pierde entre los vericuetos y desniveles del camino.*

SERGIO: ¡La estamos haciendo eh!

ERNESTO: Claro, ten por seguro que si deja --- atrás al 64... mira, ahí viene el --- gringo ese que se portó muy mal. Que no quiso prestarnos la herramienta.

SERGIO: Cuando le ponía agua al radiador de - Tractor se estaba riendo junto con -- sus mecánicos. Creo que se burlaba.

*En efecto, un norteamericano como de 35 años de edad se encaminaba sonriente hacia ellos.*

GRINGO: Helou boys.

SERGIO: Hola qué tal.

GRINGO: Yo llamarme John Martin.

SERGIO: Yo soy Sergio y él Ernesto. Mucho gusto. *(Los muchachos responden a la presentación).*

JOHN: Mucho bueno. ¿Haber corrido antes? - No haberlos visto.

JORGE: Es la primera vez que lo hacemos.

JOHN: ¿A qué club pertenecer ostedes eh?

SERGIO: A ninguno, somos independientes.

JOHN: Ostedes traer un carro mucho raro. - Parecer camello. Y los carros que - usar agua no hacer nada aquí.

ERNESTO: ¿No hace nada? Entonces porqué va en segundo. Si no sirviera ya lo hubieran alcanzado los que salieron después.